

NEMESIO ANTUNEZ:

Un Opositor Surrealista

Por RAQUEL CORREA

VIVE rodeado de pinturas y de plantas, en su taller emboscado de arbustos y enredaderas que poda él mismo. Hay detalles originales en todas partes, como era de esperarse de un artista como él, de nombre tan raro heredado del padre y del abuelo.

Nemesio Antúnez Zañartu celebró hace poco sus 70 años con sorpresas, gorros de papel y cornetas. Pero los lleva muy bien, sin duda. Tan buen mozo, tan inteligente, tan encantador este arquitecto-poeta-pintor surrealista que no envejece porque está siempre ocupado. Ahora, preparando una retrospectiva suya: le ha costado como los demonios juntar algunas telas de las muchas que tiene por el mundo. Sus célebres camas, sus agobiantes multitudes, sus tangos infinitos.

—Pero ahora no vamos a hablar de pintura sino de política.

Mira con los ojos curiosos que se le han ido llenando de colores y de paz. Una paz nueva que lo inunda desde que estuvo al lado de la muerte y pensó como nunca en Dios y en la eternidad. Es un hombre resucitado que sólo se acuerda del cáncer que le quitaron los cirujanos para valorizar mejor cada momento, para vivir más profundamente todo su tiempo.

—De política... Muy bien.

Y habló de política en su taller, al lado de su última tela, cerca de sus tórtolas blancas, a ratos con enojo, a ratos con esperanza, a ratos con humor.

—De qué color ve a Chile hoy?

—Gris, muy gris. Y espero verlo rosado y verde y azul muy pronto.

—Así veo a Chile —señala una tela inconclusa, llena de gris, con un televisor en una esquina "con toda la gente adentro del televisor" y un reloj despertador en la otra esquina—. Y le iba a poner los punteros y pensé, ¿por qué le voy a poner punteros? y lo dejé así, ¿se da cuenta: un reloj suspendido en el tiempo?... Y no sé qué voy a poner entre medio. Tal vez el hombre, sumergido en la niebla, tapado de smog.

Habla suave, profundo. Inmenso, con la boina encasquetada, este pintor que pinta como le nace, que tiene ese enorme cuadro casi listo y aún no sabe si debajo de la cordillera cubierta de smog, entre el televisor y el reloj sin punteros, va a poner edificios o personas.

Artistas por el "No"

Juntando sus cuadros con dificultad ("los que lo tienen no me los quieren prestar; uno me dijo que podía tomarle una foto para el catálogo, pero nada más"), pintando sin cesar por placer y profesión, tiene otra tarea que se ha tomado muy en serio:

—Estoy en la campaña del "No".

Antes formó parte del Comité de Personalidades por Elecciones Libres. Pero —explica— eso ahora está a un lado porque ese grupo encabezado por Sergio Molina asumió un papel "como de juez de la legitimidad del plebiscito, ya que las elecciones libres no las vamos a tener todavía".

—Pero yo estoy francamente en la campaña del No; con "los artistas por el No", con el "Chile crea".

Y hasta ha ido a provincias, en giras con políticos a hablar, él también, de democracia.

—Usted me preguntará por qué. Y es porque creo que el artista y el poeta no nos podemos quedar tranquilos cuando hay una situación tan aguda como la que existe hoy en Chile. No podemos seguir como si estuviéramos en un edén. Usted ve que en mi pintura, aunque yo no lo quiera, trasciende lo que estamos viviendo.

—También hay "artistas por el Sí". ¿Qué piensa de ellos?

—Está bien que existan artistas por el "Sí".

—¿Qué le diría a Rosasco que está entre los artistas por el "Sí"?

—Ya se lo he dicho. Le dije: señor

Rosasco, fíjese que en Chile los museos de artes plásticas están cerrados. El Museo Nacional de Bellas Artes y el Museo de Arte Contemporáneo están cerrados desde hace más de tres años. El Bellas Artes fue refaccionado en su estructura, ahora falta estucar, pero sigue cerrado. Y sé que el seguro pagó los daños del terremoto del Museo de Arte Contemporáneo, que es de la Universidad de Chile, y esos dineros se gastaron en otra cosa y si hay otro terremoto va a desaparecer.

—Antúnez fue director de ambos museos en el pasado. Y recuerda —como muchos lo recuerdan— que convirtió el museo en algo vivo, bullente, que marcó un record: 52 exposiciones en un año.

—¿Se imagina que en París cerrarían el Louvre? Todos los franceses saldrían, indignados, a la calle. No puedo entender, si los museos son servicios públicos, y aquí los cierran indefinidamente, durante años.

—Cuando él era director se hizo la "Sala Matta": Excavamos el patio central e hicimos una sala extraordinaria, pusimos una losa de concreto y fierro, pero mientras se hizo todo eso, mientras trabajaba un caterpillar maravilloso, una especie de dinosaurio amarillo que sacaba tierra, el museo siguió abierto, se continuaron haciendo exposiciones. ¿Por qué? Porque es un ser-vicio pú-bli-co. Igual que la Asistencia Pública.

—Y si la Asistencia Pública del arte —se agita— está cerrada se rompe el contacto con el pasado, no existe el presente —puesto que no se hacen exposiciones— y nos quedamos sin ver y sin mostrar lo que somos. Entonces Pedro Lira, Juan Francisco González, todos los pintores chilenos están muertos ahora de verdad y la tumba está ahí, en el Parque Forestal. Todos los pintores chilenos están muertos y los museos son sus cementerios. Son generaciones de jóvenes que se perdieron la oportunidad de conocer el arte chileno en un periodo en que hemos estado con un gobierno que se define nacionalista... No lo puedo entender.

La voz suave se pone iracunda:

—Sin embargo, había un proyecto para hacer unas torres de espejos ahí afuera, ¿se da cuenta?, torres de espejos en una casa de la "belle époque".

Y de un enojo se pasa a otro enojo, por su cuenta y riesgo:

—El Ministerio de Educación antes era un centro de cultura. Ahí, en Alameda con Teatinos, había una galería de arte, y había Departamento Cultural. Y la Universidad de Chile también tenía y hoy día la Universidad de Chile está ¡contra el arte! Antes, sobre la Librería Universitaria había una gran sala de exposiciones, ¿se acuerda? Ahora desapareció. La Escuela de Bellas Artes antes estaba en el Parque; la trasladaron a Macul y está kaput. No tiene primer año: este año no entró gente a primer año, ¿qué quiere decir eso? Que se acaba la Escuela de Bellas Artes... Antes había quinientos alumnos en primer año estudiando arte. Ahora estarán en diseño industrial, no sé; lo que sí sé es que no interesa el arte... Me acuerdo que cuando Ibáñez era Presidente invitó a veinte profesores del Bellas Artes a conversar con él. Me pareció maravilloso. Y se lo cito a él porque era un militar, también. Ahora los profesores de la Escuela de Bellas Artes son parias.

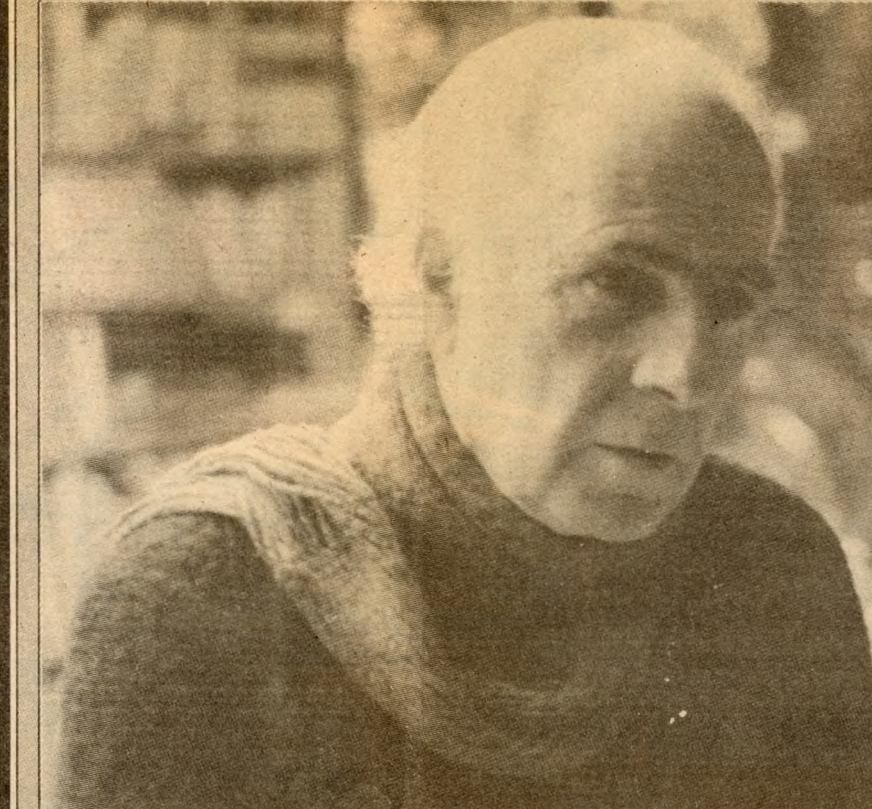
Privatización cultural

—Entonces, ¿cree que sigue el "apagón cultural" de que se habló tanto al comienzo...?

—Actividad artística hay, pero es absolutamente privada. Es el esfuerzo de los pintores y de algunas empresas. Porque hay una gran creación.

—¿Diría que se privatizó la cultura?

—Al Estado no le interesa para nada, así que está privatizada la cultura



"El general habla del 10 de septiembre del 73, que fue funesto para la democracia. ¿Por qué no hablamos de los Alessandri, de Frei, del segundo gobierno de Ibáñez?" "El Consejo de Seguridad Nacional es todopoderoso, como el Padre Eterno".

- "Cuando vuelva la democracia tal vez realice mi sueño de pintar el Mapocho de azul".
- "Al país hoy lo veo gris, muy gris, tapado de smog. Y yo me pregunto si «él» dice que no se mueve una hoja sin que él la mueva, ¿por qué no las mueve fuerte y se va el smog?"

en Chile. Depende de los artistas y de algunas empresas privadas.

—Objetivamente se puede probar que hay más obras de teatro, más galerías de arte, más música...

—Pero todo privado —insiste—. Si hasta el Municipal depende de una corporación privada. El Gobierno no tiene una política cultural.

—¿No habrá sido mejor así?

—En cierto modo, puede ser. Si hubieran pretendido dirigir el arte... Claro, mejor así. Pero antes había becas en la Universidad de Chile: los pintores —estudiantes y profesores— se iban por un año a Francia o a Italia. El Ministerio de Relaciones Exteriores tiene un Departamento de Cultura, pero muy... muy sectario. El artista chileno tiene que ir a Nueva York, a París, a Alemania y ver lo que se hace para tener una dimensión del arte.

París con lluvia

Y cuenta una de las experiencias "más notables" de su vida. Cuando se ganó un premio de oratoria en francés —en los Padres Franceses— y se fue a Europa en un buque carguero.

—Y llegué a París y empecé a caminar por París. Estaba lloviendo ese día. Y pasé por la Torre Eiffel, por L'Étoile, por la Ópera, entramos a Notre Dame... Una imagen que no he olvidado jamás. Yo tenía 17 años. Esa entrada a Notre Dame, la catedral gótica, al atardecer con lluvia, es de los momentos religiosos más fuertes que he tenido en mi vida. Y por supuesto después fui al Louvre, a los museos, imagínese que hubieran estado cerrados... Vi a Picasso, a Miró, a todos ellos. Fue una cosa impresionante. Tengo un catálogo por ahí —esto pasó el año 36— y

anoté en el catálogo "algo extrañísimo, pero me gusta". El cuadro de Miró eran unos pedazos de cáñamo pegados en una tela azul con un alambre que salía y un sol amarillo que quedaba fuera del cuadro. Se llamaba "Bailarín Español"... Yo no sabía entonces que yo podía pintar.

—¿No fue niño prodigio?

—No. Muy torpe. No podía dibujar. Dibujaba mal. Los que sacaban premios de dibujo en mi curso, y todos los premios, eran Jorge Errázuriz y Jorge Prat. José Piñera, el viejo, también.

—Hoy se define "un independiente con i mayúscula".

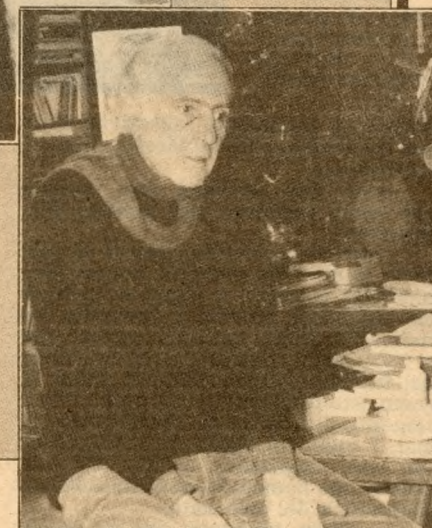
—¿Por qué un independiente con i mayúscula le quita tiempo a su trabajo que le fascina y para dedicarse a tareas políticas?

—Porque yo soy un hombre de mi tiempo. Picasso, —cuando bombardearon Guernica— no pudo quedarse indiferente y pintó ese crimen con ira, con pasión. Habían destruido la ciudad símbolo del país vasco y Picasso hizo de eso tal vez su obra maestra. Y Goya pintó los fusilamientos del 2 de mayo. Y yo, modestamente, pinté el incendio de La Moneda, un cuadro que vendí condicionado: cuando llegue la democracia que vaya al museo de Bellas Artes. Yo vi eso: estaba en el Museo el día del golpe, el día en que Allende se suicidó o lo mataron —no importa— el hecho es que murió por esa acción militar.

Guerra unilateral

—¿Usted fue allendista?

—No. Yo no voté por él en la última presidencial, sino por Tomic. Si voté por él en 1958. Si hubiera sido Presidente entonces habría sido una especie de Mitterrand, un gobierno so-



cialdemócrata... Pero después de Frei, tenía que ser un gobierno mucho más radicalizado. ¡Si al final del Gobierno de Frei había mil tomas agrícolas! Ya se había abierto una acequia.

—¿Así que no le echa toda la culpa a los militares?

—No. Hasta el 11 de septiembre de 1973 no le echo la culpa a los militares. De ahí en adelante, cambia la cosa. Por la forma en que actuaron. Entraron en son de guerra, una guerra unilateral... Yo soy patriota, me gusta cuando gana Chile en fútbol, me encanta que haya ganado Acuña en Wimbledon, cierto... A mí me gustaba ir a ver la apertura del Congreso; recuerdo haber visto a Arturo Alessandri Palma pasar en la carroza el 21 de mayo a abrir el Congreso. Yo iba con mi padre a ver las tropas y los cadetes a la calle Ejército para la Parada Militar. Era tan bonito, como un gran ballet, un ballet extraordinario. Eran amigos, admirables, como los carabineros en las calles, ¿se acuerda?

—¿Y que pasó?

—La guerra unilateral. Esa cosa espantosa pasó. La Moneda quemándose y yo mirándola quemarse desde el techo del Museo de Bellas Artes, viendo pasar los Hawker Hunters y esas llamaradas y ese humo negro. Ese edificio precioso que, además, era el símbolo de la República. Y tantas veces vi a los presidentes asomados al balcón después de ir al Congreso: vi al León, a Aguirre Cerda, a Gabriel González, a todos. Y yo llegaba y pasaba por el medio de La Moneda, cruzaba por el patio de los naranjos, y se veía la fuente y unos cañones que había, me acuerdo... Entraron a sangre y fuego, como se dice. Y Allende era el Presidente de la República, elegido por el pueblo.

—Usted dice que la guerra fue unilateral...

—La guerra contra el marxismo leninismo. Y todos los que no pensamos como él estamos incluidos en esa categoría. Todos marxistas leninistas, lo que es un error muy grande.

—Usted que se acuerda de tantas cosas, ¿no se acuerda del tiempo previo a esa quema de La Moneda que es tan impresionante...?

—Después vino Dawson, el Estadio Nacional...

—Le pregunto por lo que vino antes del Once.

—Lo que vino antes fue un caos. Es cierto. Fue una cosa horrible. No había bencina para los automóviles: había que ir a Cerrillos a buscar bencina; mi hija Guillermina tenía un año entonces y yo tenía que ir a comprar leche en polvo al mercado negro, cosa que detesto, por principio. Pero tenía que ir, porque no había. Y en todas partes no hay, no hay pan, no hay nada. Fue una cosa deliberadamente planeada. Un plan.

—¿Un plan del Gobierno?

—No. De los enemigos del Gobierno, para echarlo abajo.

—O sea, a su juicio los errores no corren por cuenta de la Unidad Popular.

—No. Los errores son de la Unidad Popular, también. Hubo un sectarismo espantoso. Mi peor enemigo es el sectarismo de cualquier tipo. Una aberración. Por eso soy independiente. Yo creo que va a ir al cielo tanto un católico como un protestante, como un budista o un musulmán. ¿Por qué solamente los católicos van a ir al cielo...? Cielo para todos tendrían que ser el lema —se ríe—. Y el sectarismo de la Unidad Popular fue horrible: había lucha entre socialistas y comunistas. Yo creo que Allende era un hombre bueno. Le ofecir en una comida: "Estoy seguro que Frei va a ser el próximo Presidente y yo le entregaré la banda —lo imita— en forma viril y honesta, con las manos limpias..." Estoy seguro que él quería terminar democráticamente su régimen y entregar la banda como se la entregaron a él... Eso de un gobierno marxista leninista, de una dictadura del proletariado, no se le pasó jamás por la mente a nadie, seguramente sólo a esos sectores ultraizquierdistas, poquitos. Pero nadie quiere volver a la Unidad Popular: si fue un desastre.

Y vuelve a su añoranza de los tiempos del Congreso:

—Yo iba a la Cámara a escuchar los debates. Lo encantaba una cosa maravillosa y no puedo comprender que ahora no exista. Va a ser un placer muy grande cuando esté abierto el Congreso de nuevo.

—A Valparaíso va a tener que ir entonces...

—¿Qué locura! Como arquitecto, además, lo encuentro tan absurdo! allá abajo, en ese plano; hubiera sido en el cerro Siquiera. ¿Cómo van a fiscalizar y a legislar desde allá? Una medida populista, nada más, para captar los votos de Valparaíso. Espero que los portenos no se traguen eso... Ni tantas medidas electorales de última hora como la del IVA o unas casas que están inaugurando que parecen de utilería, que vi en Tomé; o las bicicletas...

El plebiscito

—Dígame —pregunta denotando un gran interés por la respuesta— ¿qué hace un muchacho de una población que tenga talento? —Y se responde de inmediato—: Fumar marihuana parado en la esquina, o meterse a trabajar por la Iglesia o a trabajar por el Partido Comunista. No tiene otra alternativa. Pero no puede estudiar. Todo hay que pagarlo. Aquí en el Bellas Artes de la Católica se pagaban diecinueve mil pesos mensuales por estudiar arte el año pasado. ¿Quién puede pagar eso? Solamente los ricos. Yo me recibí de arquitecto... ¡gracias!

—¿Y le parece justo que usted,

NEMESIO ANTUNEZ:

Un Opositor Surrealista

Por RAQUEL CORREA

VIVE rodeado de pinturas y de plantas, en su taller emboscado de arbustos y enredaderas que poda él mismo. Hay detalles originales en todas partes, como era de esperarse de un artista como él, de nombre tan raro heredado del padre y del abuelo.

Nemesio Antúnez Zahartu celebró hace poco sus 70 años con sorpresas, gorros de papel y cornetas. Pero los lleva muy bien, sin duda. Tan buen mozo, tan inteligente, tan encantador este arquitecto-poeta-pintor surrealista que no envejece porque está siempre ocupado. Ahora, preparando una retrospectiva suya: le ha costado como los demonios juntar algunas telas de las muchas que tiene por el mundo. Sus célebres camas, sus agobiantes multitudes, sus tangos infinitos.

—Pero ahora no vamos a hablar de pintura sino de política.

Mira con los ojos curiosos que se le han ido llenando de colores y de paz. Una paz nueva que lo inunda desde que estuvo al lado de la muerte y pensó como nunca en Dios y en la eternidad. Es un hombre resucitado que sólo se acuerda del cáncer que le quitaron los cirujanos para valorizar mejor cada momento, para vivir más profundamente todo su tiempo.

—De política... Muy bien.

Y habló de política en su taller, al lado de su última tela, cerca de sus tórtolas blancas, a ratos con enojo, a ratos con esperanza, a ratos con humor.

—¿De qué color ve a Chile hoy?

—Gris, muy gris. Y espero verlo rosado y verde y azul muy pronto.

—Así veo a Chile —señala una tela inconclusa, llena de gris, con un televisor en una esquina "con toda la gente adentro del televisor" y un reloj despertador en la otra esquina—. Y le iba a poner los punteros y pensé, ¿por qué le voy a poner punteros? y lo dejé así, ¿se da cuenta: un reloj suspendido en el tiempo?... Y no sé qué voy a poner entre medio. Tal vez el hombre, sumergido en la niebla, tapado de smog.

Habla suave, profundo. Inmenso, con la boina encasquetada, este pintor que pinta como le nace, que tiene ese enorme cuadro casi listo y aún no sabe si debajo de la cordillera cubierta de smog, entre el televisor y el reloj sin punteros, va a poner edificios o personas.

Artistas por el "No"

Juntando sus cuadros con dificultad ("los que lo tienen no me los quieren prestar; uno me dijo que podía tomarle una foto para el catálogo, pero nada más"), pintando sin cesar por placer y profesión, tiene otra tarea que se ha tomado muy en serio:

—Estoy en la campaña del "No".

Antes formó parte del Comité de Personalidades por Elecciones Libres. Pero —explica— eso ahora está a un lado porque ese grupo encabezado por Sergio Molina asumió un papel "como de juez de la legitimidad del plebiscito, ya que las elecciones libres no las vamos a tener todavía".

—Pero yo estoy francamente en la campaña del No; con "los artistas por el No", con el "Chile crea".

Y hasta ha ido a provincias, en giras con políticos a hablar, él también, de democracia.

—Usted me preguntará por qué. Y es porque creo que el artista y el poeta no nos podemos quedar tranquilos cuando hay una situación tan aguda como la que existe hoy en Chile. No podemos seguir como si estuviéramos en un edén. Usted ve que en mi pintura, aunque yo no lo quiera, trasciende lo que estamos viviendo.

—También hay "artistas por el Sí". ¿Qué piensa de ellos?

—Está bien que existan artistas por el "Sí".

—¿Qué le diría a Rosasco que está entre los artistas por el "Sí"?

—Ya se lo he dicho. Le dije: señor

Rosasco, fíjese que en Chile los museos de artes plásticas están cerrados. El Museo Nacional de Bellas Artes y el Museo de Arte Contemporáneo están cerrados desde hace más de tres años. El Bellas Artes fue refaccionado en su estructura, ahora falta estucar, pero sigue cerrado. Y sé que el seguro pagó los daños del terremoto del Museo de Arte Contemporáneo, que es de la Universidad de Chile, y esos dineros se gastaron en otra cosa y si hay otro terremoto va a desaparecer.

—Antúnez fue director de ambos museos en el pasado. Y recuerda —como muchos lo recuerdan— que convirtió el museo en algo vivo, bullente, que marcó un record: 52 exposiciones en un año.

—Se imagina que en París cerrarían el Louvre? Todos los franceses saldrían, indignados, a la calle. No puedo entender, si los museos son servicios públicos, y aquí los cierran indefinidamente, durante años.

—Cuando él era director se hizo la "Sala Matta": Excavamos el patio central e hicimos una sala extraordinaria, pusimos una losa de concreto y fierro, pero mientras se hizo todo eso, mientras trabajaba un caterpillar maravilloso, una especie de dinosaurio amarillo que sacaba tierra, el museo siguió abierto, se continuaron haciendo exposiciones. ¿Por qué? Porque es un servicio público. Igual que la Asistencia Pública.

—Y si la Asistencia Pública del arte —se agita— está cerrada se rompe el contacto con el pasado, no existe el presente —puesto que no se hacen exposiciones— y nos quedamos sin ver y sin mostrar lo que somos. Entonces Pedro Lira, Juan Francisco González, todos los pintores chilenos están muertos ahora de verdad y la tumba está ahí, en el Parque Forestal. Todos los pintores chilenos están muertos y los museos son sus cementerios. Son generaciones de jóvenes que se perdieron la oportunidad de conocer el arte chileno en un periodo en que hemos estado con un gobierno que se define nacionalista... No lo puedo entender.

La voz suave se pone iracunda:

—Sin embargo, había un proyecto para hacer unas torres de espejos ahí afuera, ¿se da cuenta?, torres de espejos en una casa de la "belle époque".

Y de un enojo se pasa a otro enojo, por su cuenta y riesgo:

—El Ministerio de Educación antes era un centro de cultura. Ahí, en Alameda con Teatinos, había una galería de arte, y había Departamento Cultural. Y la Universidad de Chile también tenía y hoy día la Universidad de Chile está ¡contra el arte! Antes, sobre la Librería Universitaria había una gran sala de exposiciones, ¿se acuerda? Ahora desapareció. La Escuela de Bellas Artes antes estaba en el Parque; le trasladaron a Macul y está kaput. No tiene primer año; este año no entró gente a primer año, ¿qué quiere decir eso? Que se acaba la Escuela de Bellas Artes... Antes había quinientos alumnos en primer año estudiando arte. Ahora estarán en diseño industrial, no sé; lo que sí sé es que no interesa el arte... Me acuerdo que cuando Ibáñez era Presidente invitó a veinte profesores del Bellas Artes a conversar con él. Me pareció maravilloso. Y se lo cito a él porque era un militar, también. Ahora los profesores de la Escuela de Bellas Artes son parias.

Privatización cultural

—Entonces, ¿cree que sigue el "apagón cultural" de que se habló tanto al comienzo...?

—Actividad artística hay, pero es absolutamente privada. Es el esfuerzo de los pintores y de algunas empresas. Porque hay una gran creación.

—Diría que se privatizó la cultura?

—Al Estado no le interesa para nada, así que está privatizada la cultura



"El general habla del 10 de septiembre del 73, que fue funesto para la democracia. ¿Por qué no hablamos de los Alessandri, de Frei, del segundo gobierno de Ibáñez?"
"El Consejo de Seguridad Nacional es todopoderoso, como el Padre Eterno".

● "Cuando vuelva la democracia tal vez realice mi sueño de pintar el Mapocho de azul".

● "Al país hoy lo veo gris, muy gris, tapado de smog. Y yo me pregunto si «él» dice que no se mueve una hoja sin que él la mueva, ¿por qué no las mueve fuerte y se va el smog?"



en Chile. Depende de los artistas y de algunas empresas privadas.

—Objetivamente se puede probar que hay más obras de teatro, más galerías de arte, más música...

—Pero todo privado —insiste—. Si hasta el Municipal depende de una corporación privada. El Gobierno no tiene una política cultural.

—¿No habrá sido mejor así?

—En cierto modo, puede ser. Si hubieran pretendido dirigir el arte... Claro, mejor así. Pero antes había becas en la Universidad de Chile: los pintores —estudiantes y profesores— se iban por un año a Francia o a Italia. El Ministerio de Relaciones Exteriores tiene un Departamento de Cultura, pero muy... muy sectario. El artista chileno tiene que ir a Nueva York, a París, a Alemania y ver lo que se hace para tener una dimensión del arte.

París con lluvia

Y cuenta una de las experiencias "más notables" de su vida. Cuando se ganó un premio de oratoria en francés —en los Padres Franceses— y se fue a Europa en un buque carguero.

—Y llegué a París y empecé a caminar por París. Estaba lloviendo ese día. Y pasé por la Torre Eiffel, por L'Étoile, por la Ópera, entramos a Notre Dame... Una imagen que no he olvidado jamás. Yo tenía 17 años. Esa entrada a Notre Dame, la catedral gótica, al atardecer con lluvia, es de los momentos religiosos más fuertes que he tenido en mi vida. Y por supuesto después fui al Louvre, a los museos, imagínese que hubieran estado cerrados... Vi a Picasso, a Miró, a todos ellos. Fue una cosa impresionante. Tengo un catálogo por ahí —esto pasó el año 36— y

anoté en el catálogo "algo extrañísimo, pero me gusta". El cuadro de Miró eran unos pedazos de cáñamo pegados en una tela azul con un alambre que salía y un sol amarillo que quedaba fuera del cuadro. Se llamaba "Bailarin Español"... Yo no sabía entonces que yo podía pintar.

—¿No fue niño prodigio?

—No. Muy torpe. No podía dibujar. Dibujaba mal. Los que sacaban premios de dibujo en mi curso, y todos los premios, eran Jorge Errázuriz y Jorge Prat. José Piñera, el viejo, también.

—Hoy se define "un independiente con i mayúscula".

—¿Por qué un independiente con i mayúscula le quita tiempo a su trabajo que le fascina y para dedicarse a tareas políticas?

—Porque yo soy un hombre de mi tiempo. Picasso, —cuando bombardearon Guernica— no pudo quedarse indiferente y pintó ese crimen con ira, con pasión. Habían destruido la ciudad símbolo del país vasco y Picasso hizo de eso tal vez su obra maestra. Y Goya pintó los fusilamientos del 2 de mayo. Y yo, modestamente, pinté el incendio de La Moneda, un cuadro que vendí condicionado: cuando llegue la democracia que vaya al museo de Bellas Artes. Yo vi eso: estaba en el Museo el día del golpe, el día en que Allende se suicidó o lo mataron —no importa— el hecho es que murió por esa acción militar.

Guerra unilateral

—¿Usted fue allendista?

—No. Yo no voté por él en la última presidencial, sino por Tomic. Sí voté por él en 1958. Si hubiera sido Presidente entonces habría sido una especie de Mitterrand, un gobierno so-

cialdemócrata... Pero después de Frei, tenía que ser un gobierno mucho más radicalizado. ¡Si al final del Gobierno de Frei había mil tomas agrícolas! Ya se había abierto una acequia.

—¿Así que no le echa toda la culpa a los militares?

—No. Hasta el 11 de septiembre de 1973 no le echo la culpa a los militares. De ahí en adelante, cambia la cosa. Por la forma en que actuaron. Entraron en son de guerra, una guerra unilateral... Yo soy patriota, me gusta cuando gana Chile en fútbol, me encanta que haya ganado Acuña en Wimbledon, cierto... A mí me gustaba ir a ver la apertura del Congreso; recuerdo haber visto a Arturo Alessandri Palma pasar en la carroza el 21 de mayo a abrir el Congreso. Yo iba con mi padre a ver las tropas y los cadetes a la calle Ejército para la Parada Militar. Era tan bonito, como un gran ballet, un ballet extraordinario. Eran amigos, admirables, como los carabineros en las calles, ¿se acuerda?

—¿Y que pasó?

—La guerra unilateral. Esa cosa espantosa pasó. La Moneda quemándose y yo mirándola quemarse desde el techo del Museo de Bellas Artes, viendo pasar los Hawker Hunters y esas llamaradas y ese humo negro. Ese edificio precioso que, además, era el símbolo de la República. Y tantas veces vi a los presidentes asomados al balcón después de ir al Congreso: vi al León, a Aguirre Cerda, a Gabriel González, a todos. Y uno llegaba y pasaba por el medio de La Moneda, cruzaba por el patio de los naranjos, y se veía la fuente y unos cañones que había, me acuerdo... Entraron a sangre y fuego, como se dice. Y Allende era el Presidente de la República, elegido por el pueblo.

—Usted dice que la guerra fue unilateral...

—La guerra contra el marxismo leninismo. Y todos los que no pensamos como él estamos incluidos en esa categoría. Todos marxistas leninistas, lo que es un error muy grande.

—Usted que se acuerda de tantas cosas, ¿no se acuerda del tiempo previo a esa quema de La Moneda que es tan impresionante...?

—Después vino Dawson, el Estadio Nacional...

—Le pregunto por lo que vino antes del Once.

—Lo que vino antes fue un caos. Es cierto. Fue una cosa horrible. No había bencina para los automóviles: había que ir a Cerrillos a buscar bencina; mi hija Guillermina tenía un año entonces y yo tenía que ir a comprar leche en polvo al mercado negro, cosa que detesto, por principio. Pero tenía que ir, porque no había. Y en todas partes no hay, no hay pan, no hay nada. Fue una cosa deliberadamente planeada. Un plan.

—¿Un plan del Gobierno?

—No. De los enemigos del Gobierno, para echarlo abajo.

—O sea, a su juicio los errores no corren por cuenta de la Unidad Popular.

—No. Los errores son de la Unidad Popular, también. Hubo un sectarismo espantoso. Mi peor enemigo es el sectarismo de cualquier tipo. Una aberración. Por eso soy independiente. Yo creo que va a ir al cielo tanto un católico como un protestante, como un budista o un musulmán. ¿Por qué solamente los católicos van a ir al cielo...? Cielo para todos tendría que ser el lema —se ríe—. Y el sectarismo de la Unidad Popular fue horrible: había lucha entre socialistas y comunistas. Yo creo que Allende era un hombre bueno. Le oí decir en una comida: "Estoy seguro que Frei va a ser el próximo Presidente y yo le entregaré la banda —lo imita— en forma viril y honesta, con las manos limpias..." Estoy seguro que él quería terminar democráticamente su régimen y entregar la banda como se la entregaron a él... Eso de un gobierno marxista leninista, de una dictadura del proletariado, no se le pasó jamás por la mente a nadie, seguramente sólo a esos sectores ultraizquierdistas, poquimosos. Pero nadie quiere volver a la Unidad Popular: si fue un desastre.

Y vuelve a su añoranza de los tiempos del Congreso:

—Yo iba a la Cámara a escuchar los debates. Lo encontraba una cosa maravillosa y no puedo comprender que ahora no exista. Va a ser un placer muy grande cuando esté abierto el Congreso de nuevo.

—A Valparaíso va a tener que ir entonces...

—¿Qué locura! Como arquitecto, además, lo encuentro tan absurdo! allá abajo, en ese plano; hubiera sido en el cerro síguera. ¿Cómo van a fiscalizar y a legislar desde allá? Una medida populista, nada más, para captar los votos de Valparaíso. Espero que los porteños no se traguen eso... Ni tantas medidas electoreras de última hora como la del IVA o unas casas que están inaugurando que parecen de utilería, que vi en Tomé; o las bicicletas...

El plebiscito

—Dígame —pregunta denotando un gran interés por la respuesta— ¿qué hace un muchacho de una población que tenga talento? —Y se responde de inmediato—: Fumar marihuana parado en la esquina, o meterse a trabajar por la Iglesia o a trabajar por el Partido Comunista. No tiene otra alternativa. Pero no puede estudiar. Todo hay que pagarlo. Aquí en el Bellas Artes de la Católica se pagaban diecinueve mil pesos mensuales por estudiar arte el año pasado. ¿Quién puede pagar eso? Solamente los ricos. Yo me recibí de arquitecto... ¡gratis!

—¿Y le parece justo que usted,